

Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay¹

Santiago Cardozo* - Alejandra Iervolino**

El artículo explora las tendencias recientes de cambio y permanencia en las transiciones juveniles hacia la vida adulta en Uruguay en cinco dimensiones fundamentales: el ingreso al mercado de trabajo, la salida del sistema educativo, la emancipación del hogar de origen, la unión conyugal y la tenencia de hijos. A partir del seguimiento de falsas cohortes se describen distintas secuencias, intensidades y calendarios típicos con que los uruguayos han procesado estos eventos en la última década y media y sus especificidades en función del sexo y los logros educativos. Los resultados permiten avanzar un conjunto de hipótesis que sugieren que las transiciones juveniles son el resultado de una compleja articulación entre elecciones, motivaciones y estrategias individuales y las oportunidades y constricciones derivadas del contexto inmediato y de la estructura social en sentido amplio.

1. Introducción: el enfoque de transición hacia la vida adulta

La literatura especializada reconoce el ingreso al mercado laboral, la salida de la escuela, la emancipación del hogar de origen, la unión conyugal y la tenencia de hijos como los eventos típicos que marcan la transición de la juventud a la vida adulta. La hipótesis más extendida en este sentido indica una tendencia hacia la *postergación* y *menor orden* en el calendario de estas dimensiones. La evidencia internacional sugiere, sin embargo, que los países difieren en el grado en que sus jóvenes posponen cada uno de estos eventos y en el nivel de *estandarización* de las trayectorias. En particular, en América Latina se ha llamado la atención sobre las complejidades que asumen las transiciones a la vida adulta derivadas de los altos niveles de segmentación social, económica y cultural persistentes en estas sociedades (Ciganda, 2008).

La evidencia al respecto para el Uruguay resulta ambigua, en buena parte porque las conclusiones difieren según cuál sea el evento que se priorice en la explicación. En este sentido, creemos que la discusión sobre los cambios y permanencias en las transiciones juveniles debe procurar observar las distintas dimensiones en su conjunto. Nuestro estudio sugiere que la hipótesis de la postergación no da cuenta ade-

1 Este artículo fue sometido a arbitraje en 2007. La versión definitiva que se presenta recoge los comentarios recibidos recientemente e incluye referencias bibliográficas de trabajos editados en forma posterior a la primera versión. Agradecemos los comentarios del evaluador externo que contribuyeron a mejorar el trabajo original. Como siempre, las omisiones que persistan son de exclusiva responsabilidad de los autores.

* Sociólogo, egresado de la Facultad de Ciencias Sociales, candidato a Máster en Sociología por la misma Universidad. cardozo.santiago@gmail.com.

** Socióloga, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales, candidata a Máster en Sociología por la misma Universidad. alejandra.iervolino@hotmail.com.

cuadramente de los cambios ocurridos en la última década y media, sino que aplica a grupos específicos de jóvenes y solo a algunos de los eventos que pautan la moratoria de roles.

Casal et al (2006: 21) distinguen tres grandes corrientes en los estudios sobre transiciones juveniles: una primera asociada a la idea de ciclos vitales y de moratoria de roles, otra que enfatiza el conflicto entre generaciones y una tercera centrada en torno a la noción de itinerarios biográficos. Nuestro trabajo se inscribe básicamente en la línea del primer grupo de teorías, pero igualmente recoge insumos del tercero. El enfoque del ciclo vital considera a la juventud como un proceso de transición y supone que la dimensión temporal es un elemento intrínseco de la condición de "ser joven" en tanto, por definición, se trata de una etapa que en algún momento acabará. La bibliografía especializada coincide en plantear que, en el plano objetivo, dicho tránsito viene dado por eventos más o menos fundacionales tales como el ingreso al mundo laboral, el abandono de la condición de estudiante, la unión conyugal, la tenencia de hijos o la conformación de un hogar propio (Filgueira, 1998; Leccardi, 2005). En el plano subjetivo, supone la incorporación de un plan de vida más o menos difuso, que puede variar desde la capacidad de "anticipación" del futuro propio hasta la relativa imposibilidad de trascender el presente. Por ello, el tiempo debe ser entendido como una conjugación de pasado, presente y futuro: "[...] en la transición a la vida adulta por parte de los jóvenes, el tiempo presente no está determinado solamente por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino que también forman parte de él las aspiraciones y los planes para el futuro: el presente aparece condicionado por los proyectos o la anticipación del futuro" (Dávila, 2004: 99).

Complementariamente, las transiciones hacia la vida adulta también pueden ser entendidas en dos aspectos, como movimiento y como proceso. El primero, está relacionado con la trayectoria biográfica individual, con el pasaje de la juventud a la adultez y el segundo con la reproducción social (Machado, 2000: 89). Ambos niveles suponen que las trayectorias vitales individuales están relacionadas con los procesos y estructuras sociales. Así, la variable tiempo es entendida de dos formas: como un tiempo personal y como un tiempo histórico-social, lo que significa que las trayectorias individuales se relacionan con las trayectorias de otras personas (Machado, 2000; Dávila, 2004). En

este sentido, la comparación de las intensidades y momentos en que distintas cohortes experimentan estos procesos permite estudiar dinámicas de cambio social además de trayectorias individuales. Todas las personas experimentan transformaciones con el paso del tiempo por el hecho mismo de su crecimiento pero, a su vez, recorren las distintas etapas vitales en contextos históricos específicos, incluyendo aquél en que han sido socializados y aquél en el que comienzan a dejar de ser jóvenes. Cada generación está en parte condicionada por sus circunstancias históricas frente a las cuales se adapta o reacciona pero, también, contribuye a modificarlas. La combinación de dinámicas individuales –la socialización y experiencias vitales– junto a las transformaciones sociales, económicas y culturales interpelean para repensar las formas de entender los fenómenos juveniles por cuanto contribuyen a la definición de armonías sociales diferenciales (Filgueira, 1998: 12). Estas diferentes adaptaciones dependen de factores sociales como el sexo, la clase o la educación los cuales, a su vez, llevarán a transiciones juveniles disímiles. En definitiva, entendemos que en las formas y ritmos que asumen estas transiciones se articulan de manera compleja las elecciones, motivaciones y estrategias individuales –aspectos centrales para la noción de *itinerarios biográficos* propia del tercer grupo de abordajes señalado más arriba (Casal et al, 2006)– con las oportunidades y constricciones del contexto inmediato y de la estructura social en un sentido más amplio.

La multidimensionalidad del enfoque de las trayectorias implica que no se puede pensar ni teórica ni empíricamente en situaciones en blanco y negro, puesto que las transiciones suponen por lo general estados nebulosos *adulto-juveniles*. Esta indefinición se expresa por tanto en el carácter lábil de las fronteras inferiores y superiores que demarcan la etapa propiamente juvenil. La estipulación más o menos arbitraria de límites de edad resulta útil como aproximación operacional preliminar pero no es sensible a la multiplicidad de ritmos con que cronológicamente sucede el tránsito desde la juventud a la etapa siguiente. Desde un punto de vista sustantivo, la *adultez* no es un estado que sucede repentinamente en un punto específico de la vida sino el resultado de un proceso multidimensional que culmina en algún momento que no es fácil determinar.

El estudio de las trayectorias a partir de las cuales los individuos comienzan a despojarse de sus roles típicamente juveniles y a asumir otros consi-

Cuadro 1
Especificación de las edades de las cohortes consideradas para cada año calendario

Cohortes	Años calendario y edades			
	1990	1995	2000	2005
Cohorte 1 Nacidos entre 1971 y 1975	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29	30 a 34. No corresponde
Cohorte 2 Nacidos entre 1976 y 1980	10 a 14. No corresponde	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29
Cohorte 3 Nacidos entre 1981 y 1985	5 a 9. No corresponde	10 a 14. No corresponde	15 a 19 años	20 a 24 años
Cohorte 4 Nacidos entre 1986 y 1990	0 a 4. No corresponde	5 a 9. No corresponde	10 a 14. No corresponde	15 a 19 años

derados propiamente adultos constituye un abordaje interesante en este sentido. Por un lado, permite especificar con más precisión las edades a las que estos tránsitos, no necesariamente concomitantes, comienzan a operarse y a consolidarse. Por otro, habilita el estudio de las distintas secuencias y ritmos que razonablemente cabe esperar en función de la clase social, el sexo o el contexto histórico, económico y cultural en que acontecen.

En este artículo planteamos un estudio de *falsas cohortes* (muestras independientes) de uruguayos nacidos entre 1971 y 1975, 1976 y 1980, 1981 y 1985 y 1986 y 1990 en cuatro años calendario: 1990, 1995, 2000 y 2005 (Cuadro 1) a partir de la información derivada de las encuestas continuas de hogares (ECH). En ausencia de información de carácter longitudinal, esta estrategia resulta la más apropiada para nuestro marco analítico, el cual descansa sobre la noción de trayectorias vitales. En particular, permite superar la dificultad de los análisis realizados sobre la base de datos transversales para distintos grupos de edad, que presentan el problema de que distintas cohortes generacionales terminan superponiéndose en cada año calendario. La estrategia comporta, igualmente, un conjunto de limitaciones con relación a un estudio propiamente longitudinal. En particular, puesto que estrictamente no se siguen individuos no es posible detectar las eventuales “entradas” y “salidas” que puedan sucederse en el tiempo en las dimensiones bajo examen. Esta limitación afecta al ingreso al trabajo, al abandono de los estudios y a la conformación de un hogar propio. La transición a la primera unión se puede captar a partir de la situación conyugal actual, información que brinda la ECH. En el caso de los hijos, finalmente, los datos utilizados provienen de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) del 2006, a partir de la cual es posible reconstruir

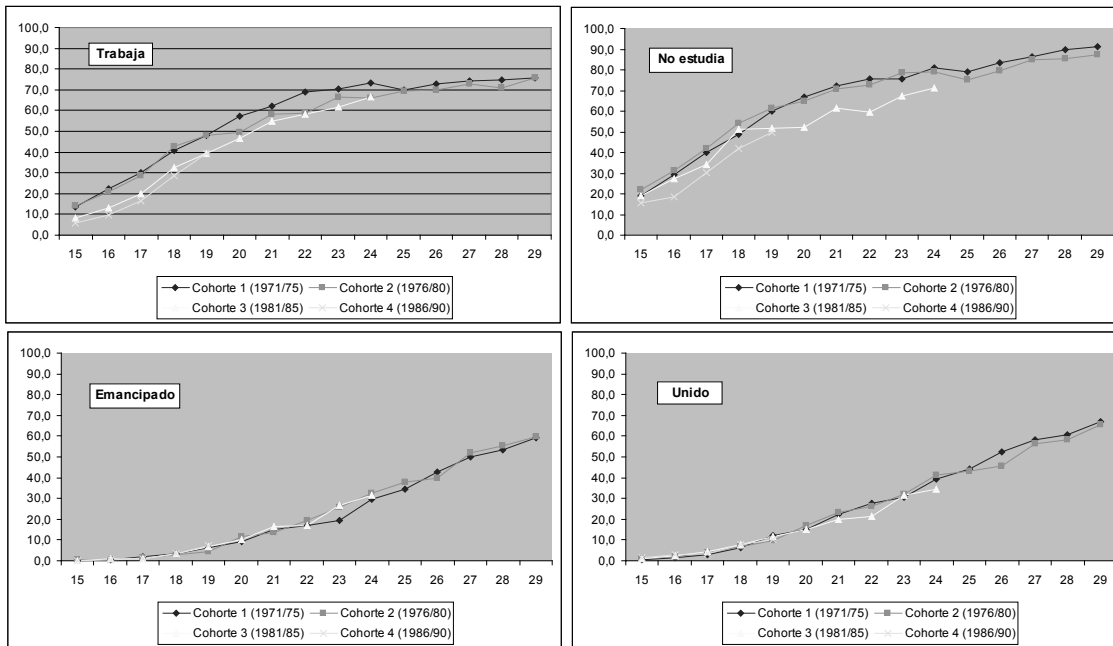
para las mujeres de las distintas cohortes de interés la edad en que fueron madres por primera vez. Por esta razón, serán tratados de forma independiente. Esta misma estrategia se utiliza para complementar el análisis de la dimensión laboral en el caso de los varones, puesto que la ENHA recoge información sobre la edad de ingreso al primer trabajo.

2. Una primera aproximación a la secuencia de roles en las transiciones hacia la vida adulta

La asunción de roles típicamente adultos se va dando de acuerdo a un orden cronológico esperable en un proceso que, en buena parte, transcurre en el período comprendido entre los 15 y los 29 años. De todos modos, un conjunto importante de uruguayos comienza alguna de estas transiciones antes de esa edad y un porcentaje significativo presenta configuraciones todavía “juveniles”, especialmente en las dimensiones vinculadas al ámbito doméstico, al inicio de su tercera década de vida. Las trayectorias siguen, en términos generales, una secuencia relativamente clara: la asunción de roles vinculados a la esfera pública (ingreso al trabajo y salida de la educación) comienza a edades más tempranas, al tiempo que la conformación de pareja y la emancipación del hogar de origen se verifican típicamente en forma posterior. En el Gráfico 1 se presentan los porcentajes de personas que trabajaban, habían dejado de estudiar, se habían unido o formado hogar propio según edades simples para distintas cohortes de nacimiento.

Como puede apreciarse, las curvas correspondientes a trabajo y educación anteceden durante toda la serie a las de unión o conformación de hogar propio, aunque tienden a converger sobre los tramos mayores de edad. Así por ejemplo, recién luego de los

Gráfico 1
Personas de 15 a 29 años ocupadas, que no estudian, emancipadas y unidas según cohorte de nacimiento.
Localidades urbanas de 5 mil y más. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

20 años se supera el 10% de uruguayos que se han unido o se han emancipado del hogar familiar. A esa misma edad, en cambio, trabajaba y/o había dejado de estudiar entre un 50% y un 70% de los jóvenes. Sobre los 29, las diferencias persisten, aunque han disminuido sensiblemente.

Un análisis más pormenorizado permite señalar algunas tendencias de cambio en las edades en que se han ido procesando algunas de estas transiciones. Aunque la secuencia general no ha variado sustantivamente en los últimos 15 años, los datos sugieren que el lapso que media entre los tránsitos públicos y privados ha tendido a estrecharse, lo que se traduce en una menor distancia para las cohortes más jóvenes entre las curvas correspondientes a las dimensiones de trabajo y estudio en relación a las de unión y emancipación. Este acercamiento responde a una postergación en la edad de ingreso al mercado laboral y de la salida de la escuela y no a un adelantamiento en las dimensiones domésticas.

3. Transición al empleo

La primera dimensión que analizamos es el ingreso al trabajo. Buena parte de la literatura inter-

nacional sobre el tema ha tendido a conceptualizar este problema en términos de la transición entre la escuela y el mundo laboral, es decir, entre una etapa vital regida básicamente por las instituciones educativas y otra en la que la centralidad se traslada progresivamente al ámbito productivo (Statistics Canada PISA-L Consortium, 2003). En el caso uruguayo, esta forma de ver el problema presenta algunas dificultades. La primera refiere al hecho de que las fronteras entre estas etapas son frecuentemente difusas y suelen solaparse en itinerarios biográficos que combinan estudio y trabajo por períodos de tiempo variables. A esta situación contribuyen, por un lado, la segmentación del mercado de empleo juvenil y, por otro, una oferta educativa marcadamente propedéutica con débiles sistemas de formación específicamente orientados al mercado laboral. Adicionalmente, los ciclos económicos inciden en el corto plazo en las ecuaciones personales relativas a trabajar o estudiar, lo que repercute en períodos de inserción intermitente en ambas esferas evidenciada en mayores tasas de matriculación en períodos de constricción de la demanda de trabajo y viceversa. La segunda dificultad asociada a la conceptualización de la transición al trabajo deriva de que, a diferencia de otros eventos

asociados a las trayectorias juveniles, la inserción en el mundo laboral puede ser transitoria. Esto supone periodos de actividad y de retraimiento: tal como se verá, muchos jóvenes que iniciaron su vida productiva dejaron de trabajar en una etapa posterior.

3.1 Tendencias en la transición al trabajo: comparación de distintas falsas cohortes

La evidencia indica una caída en el porcentaje de jóvenes que trabajan en cada grupo de edad para las cohortes de nacidos entre 1981-1985 y 1986-1990 en relación a las anteriores (Cuadro 2). Esta tendencia es muy clara entre los 15 y los 19 años, persiste aunque en forma notoriamente menos pronunciada en el tramo de edades siguiente (20 a 24) y prácticamente desaparece entre los 25 y los 29. Esta pauta se constata en ambos sexos y en contextos educativos altos y bajos (Cuadro 3). Además, el nivel ocupacional si-

gue siendo mayor en cada edad entre los varones que entre las mujeres y entre los menos escolarizados en relación a los que han acumulado más años de educación. Estos resultados son coherentes con los hallazgos recientes presentados por Boado (2008). En base a historias laborales de distintas cohortes de activos de las ciudades de Montevideo, Salto y Maldonado, el autor concluye que los hombres habrían ingresado a su primera ocupación con menor edad que las mujeres, aunque identifica un proceso de convergencia en las cohortes posteriores a 1955. A su vez, el estudio señala que la edad media de ingreso al primer trabajo estable se ordena en forma decreciente según el origen ocupacional (del padre) y, en el caso de los varones, el nivel educativo familiar.

Estos resultados podrían estar reflejando al menos dos situaciones complementarias. La primera de ellas está relacionada con la hipótesis de la postergación del ingreso al mercado de empleo. La segunda,

Cuadro 2
Ocupados según cohorte por edad y sexo

Cohorte	Total				Según sexo							
	CH-1	CH-2	CH-3	CH-4	CH-1		CH-2		CH-3		CH-4	
	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90	1971-75		1976-80		1981-85		1986-90	
Edad					H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	30,2	30,9	22,5	19,8	38,8	21,2	40,7	21,0	29,0	15,6	25,6	13,7
20-24	65,9	59,9	57,5		76,9	55,3	71,1	49,1	67,4	47,7		
25-29	73,4	71,6			85,4	61,6	84,0	59,8				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

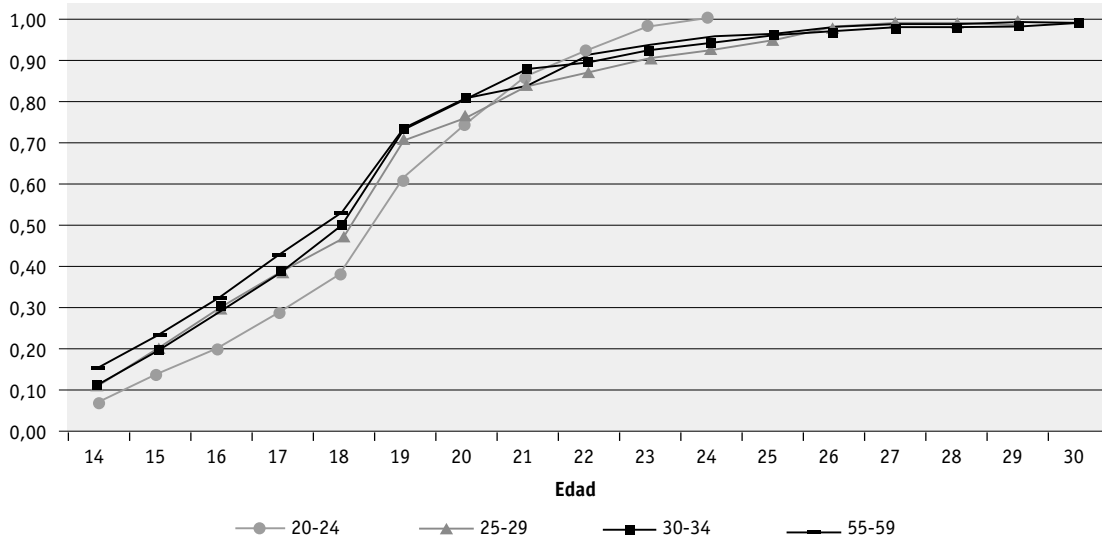
Cuadro 3
Ocupados según corte por edad y educación

Ocupados (educación baja)	1971-75		1976-80		1981-85		1986-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	42,3	23,0	41,8	21,5	32,0	16,4	29,4	15,0
20-24	79,9	49,8	75,9	42,8	75,2	42,9		
25-29	84,4	47,4	82,3	46,0				
Ocupados (educación alta)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	30,6	18,9	34,2	19,8	29,0	15,6	21,0	11,8
20-24	55,3	49,3	46,6	45,7	46,1	42,5		
25-29	79,2	77,7	82,1	72,8				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

* Educación alta =13 y más años, excepto para el tramo de edad 15-19 (10 y más); educación baja = hasta 9 años aprobados.

Gráfico 2
Edad al primer trabajo para distintas cohortes de varones que alguna vez trabajaron. Año 2006. Localidades de 5 mil y más habitantes. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a la ENHA - 2006. Segundo trimestre. (a) Se consideran únicamente las duraciones hasta la edad 25.

por otra parte, implica que la menor participación laboral puede obedecer a itinerarios complejos de entradas y salidas al trabajo sin que necesariamente esto suponga diferencias en los calendarios de la transición en las distintas cohortes.

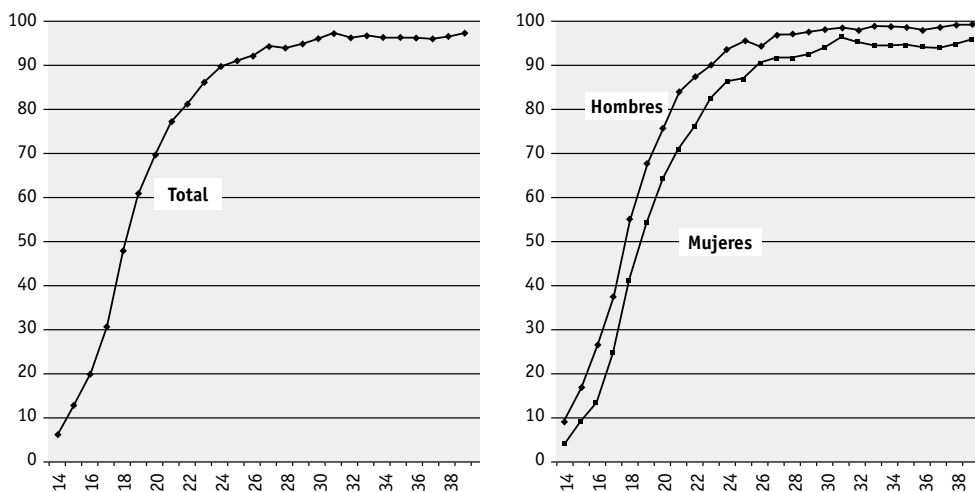
El análisis de la edad al primer empleo permite avanzar en esta línea. La Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de Uruguay posibilita realizar un examen retrospectivo para las cohortes bajo estudio. Sin embargo, solo se cuenta con información para la población activa, lo que introduce posibles sesgos en el estudio de las transiciones femeninas. Por tal motivo, el análisis que sigue se realiza únicamente para los varones. El gráfico 2 presenta las series de supervivencia al evento *transición al primer empleo* y muestra que las edades en que las distintas cohortes experimentaron la primera ocupación no difieren sustantivamente. La leve postergación constatada para el grupo más joven (20 a 24 años) en relación al resto no parece ser suficiente para explicar cabalmente los cambios en las tasas de empleo reportados más arriba.

Por otra parte, tampoco se registran cambios importantes en la magnitud de la transición al trabajo, esto es, en el porcentaje de jóvenes que han iniciado su actividad laboral. De hecho, aproximadamente la

mitad de los jóvenes ha trabajado al menos una vez durante tres meses a los 20 años y nueve de cada diez lo ha hecho a la edad 25. Sobre el final de la segunda década de vida, la proporción que no cuenta con alguna experiencia laboral no supera el 5%. Una primera aproximación en base a información de carácter transversal sugiere que el tránsito se produce a edades algo menores entre los varones en comparación con las mujeres, a pesar de lo cual se destaca que más del 90% de las uruguayas ha trabajado alguna vez antes de los 30 años (Gráfico 3).

En ausencia de cambios de magnitud en el calendario y en la intensidad de la transición al trabajo, la reducción en los niveles de ocupación registrada para las cohortes más jóvenes de uruguayos debe buscarse en una inserción laboral de carácter más intermitente. De hecho, una parte considerable de quienes comenzaron a trabajar ha dejado de hacerlo en estas edades, lo que sugiere la necesidad de pensar en itinerarios laborales complejos. En este resultado incide, en primer lugar, el desempleo. Sin considerar a quienes buscan trabajo por primera vez, la desocupación afecta a cerca de uno de cada diez varones y a una proporción aun mayor de mujeres entre los 20 y 30 años. En segundo término, un conjunto importante de personas se retraen del mercado ocupacio-

Gráfico 3
Personas entre 14 y 39 años que alguna vez trabajaron según edad por región y sexo.
Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.

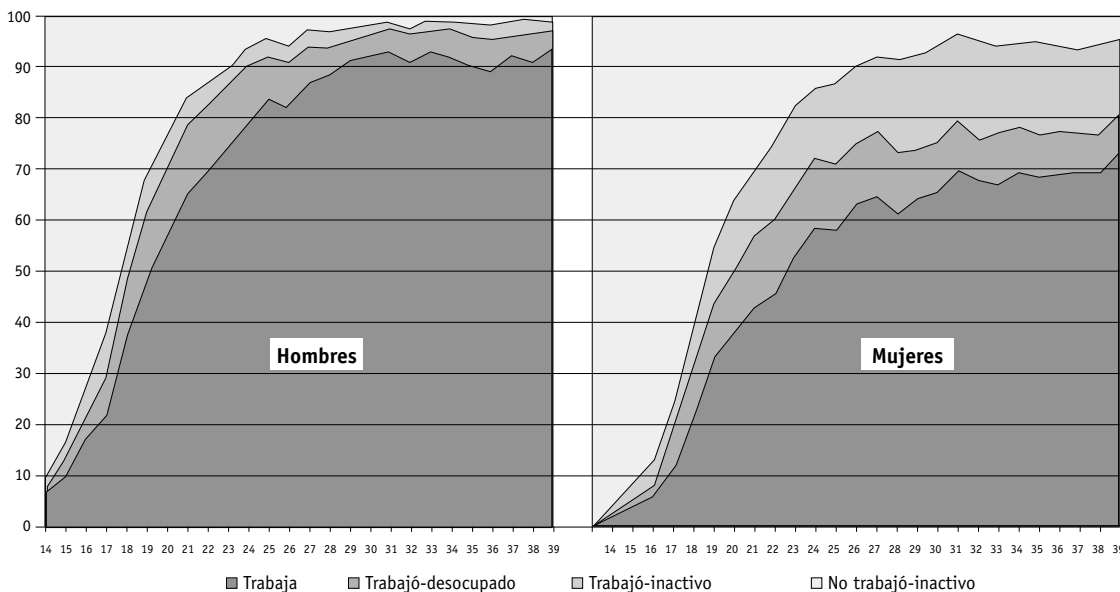


Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

nal luego de haber tenido alguna experiencia previa (gráfico 4). Esta última situación aparece como un proceso eminentemente femenino que además se profundiza sobre la segunda década de vida. Presumiblemente, estas diferencias se asocian con factores derivados tanto del propio mercado de empleo

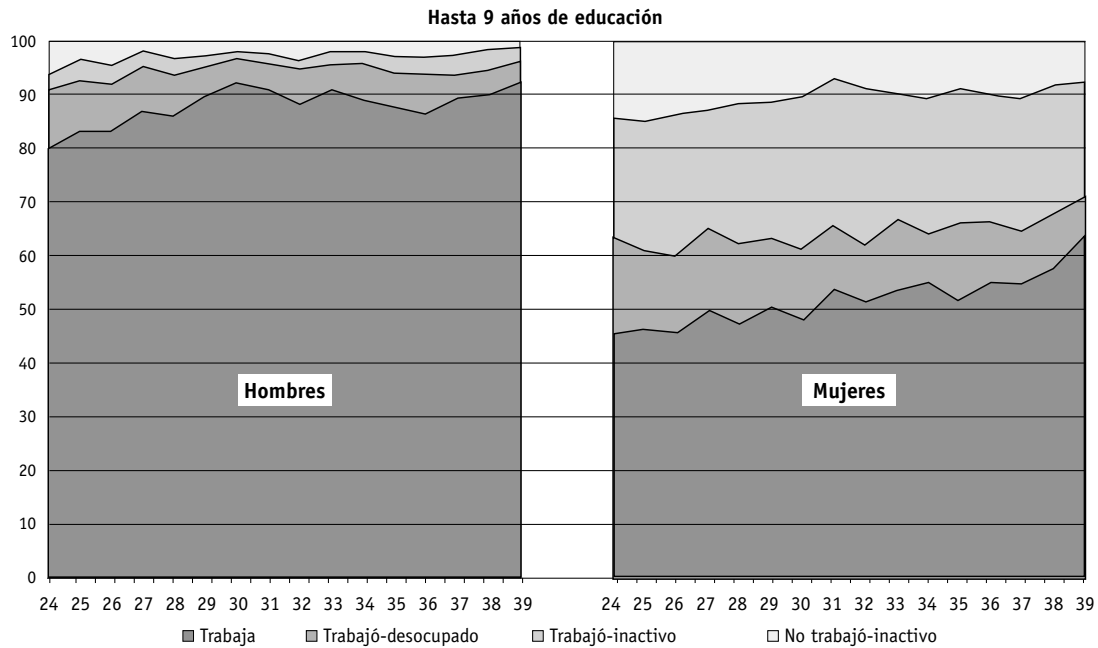
como relacionados con el ámbito doméstico/familiar. En el primer caso, Amarante y Espino han mostrado las importantes diferencias en los tipos de inserción laboral de hombres y mujeres y han documentado recientemente la persistencia de grandes brechas salariales por sexo, diferencias que se acentúan en

Gráfico 4
Personas entre 14 y 39 años según transición al trabajo y condición de actividad actual según edad por sexo. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

Gráfico 5
Hombres y mujeres entre 24 y 39 años con hasta 9 años de educación formal según transición al trabajo y condición de actividad por edades. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia ENHA 2006.

términos relativos a mayor educación (2008:58)². En lo que respecta al ámbito doméstico/familiar, los estudios de género han puesto en evidencia la permanencia de una fuerte división sexual del trabajo en el país: mientras que las mujeres uruguayas asumen la mayor carga del trabajo no remunerado en el ámbito doméstico (TNR) y dedican en promedio un tercio de su tiempo al mercado laboral, esta situación se invierte entre los varones (Aguirre, 2009:72). En este sentido, es razonable pensar que la carga asociada al TNR constituye un importante obstáculo para que las mujeres puedan desempeñarse plenamente o incluso permanecer en el empleo.

A su vez, la especificación en función del nivel educativo alcanzado indica que las trayectorias de

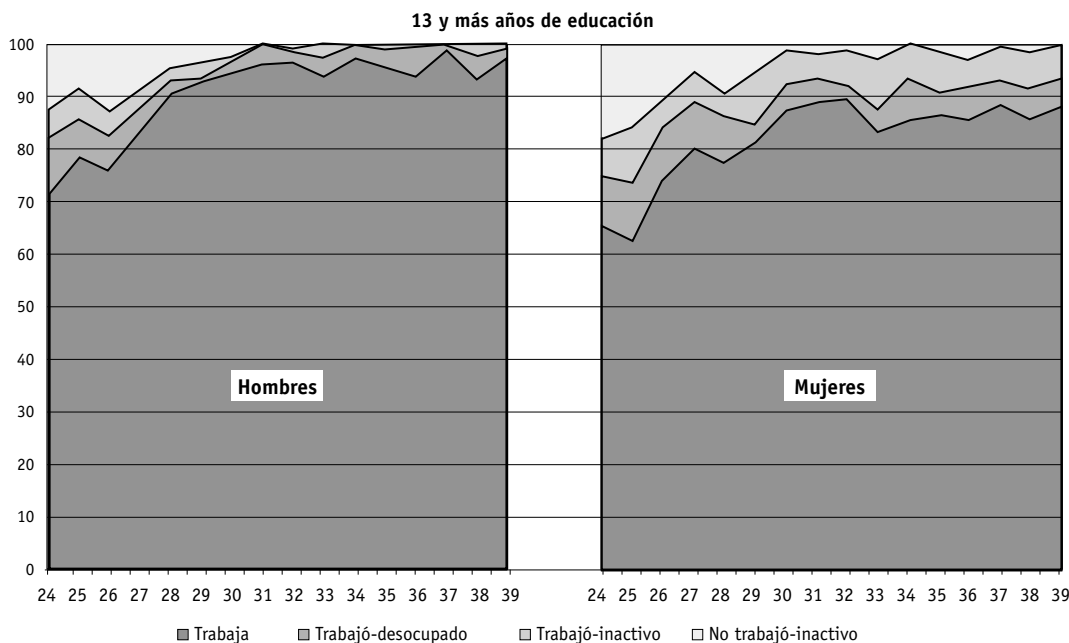
las uruguayas de menor calificación se distancian marcadamente de las de las mujeres con más años de estudio y de la de la totalidad de los varones (Gráficos 5 y 6). Entre las primeras, el porcentaje que nunca trabajó sobre el final de la segunda década de vida es sensiblemente mayor que en el resto de la población y además permanece en valores relativamente constantes en las edades siguientes. Además, son ellas quienes ostentan los mayores niveles de desempleo y, sobre todo, quienes más frecuentemente han pasado a ser inactivas luego de haber trabajado en algún momento anterior. Aunque los itinerarios del tipo trabajó-inactiva también se constatan entre las mujeres más educadas, su incidencia es para ellas sensiblemente menor. Por su parte, luego de los 24 ó 25 años, los varones que han comenzado a trabajar prácticamente no dejan de hacerlo.

4. La salida de la educación

La educación constituye un eje central para el análisis de los riesgos y oportunidades en las transiciones hacia la vida adulta. Diversos estudios han mostrado en este sentido la precarización de la in-

2 "En 2006 la remuneración media de las mujeres por hora de trabajo en su ocupación principal representaba el 88% de la remuneración media de los varones", siendo la brecha en 2001 de 91% y en el 2005 91,4% (Batthyány et al. 2007:30). Las mismas autoras muestran como para todos los niveles educativos existe una brecha salarial que favorece a los varones; que además aumenta a mayor nivel educativo, con la excepción de educación terciaria no universitaria.

Gráfico 6
Hombres y mujeres entre 24 y 39 años con 13 o más años de educación formal según transición al trabajo y condición de actividad por edades. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia en ENHA 2006.

serción laboral de los sectores menos educados en las últimas décadas así como los importantes diferenciales de ingreso asociados a la acumulación de capital humano (p. e. Kaztman y Retamoso, 2007).

En los últimos veinte años y tras procesar la universalización de la enseñanza primaria a lo largo de buena parte del siglo pasado, el país ha logrado avances importantes en la incorporación de los sectores socialmente más vulnerables a la educación media. En esta tendencia han incidido distintos tipos de factores. De una parte, un fuerte impulso a las políticas de ampliación de la cobertura por lo menos desde la recuperación democrática, muy especialmente en el ciclo básico obligatorio. Por otra, es probable que las propias características del mercado de empleo juvenil –caracterizado por altas tasas de desocupación, precariedad y muy bajos salarios– y la presión por niveles progresivamente mayores de calificación hayan incidido en las ecuaciones personales de los adolescentes y jóvenes relativas al costo-oportunidad de permanecer en el sistema educativo en relación a trabajar.

El análisis de falsas cohortes indica efectivamente que los uruguayos han tendido a postergar la

salida del sistema educativo formal (Cuadro 4). Esto se evidencia en el menor porcentaje que, en cada cohorte sucesiva, había dejado de estudiar en cada tramo de edad. Las diferencias son especialmente notorias entre los 15 y los 19 años, edades asociadas principalmente a la educación media, y persisten en las siguientes aunque en niveles menores. Por su parte, las mujeres permanecen más tiempo en el sistema educativo, a pesar de que la tendencia sugiere un leve proceso de convergencia en función del sexo. Así, entre los varones, la proporción que declaraba no asistir a un establecimiento de enseñanza entre los 15 y los 19 años cayó de un 43,4% a un 33,7% para los nacidos entre 1971 y 1975 y entre 1986-1990 respectivamente. En el caso de las mujeres, estas cifras descienden desde 33,7% a 28,3%.

En principio, esta tendencia debería suponer una ventana de oportunidades para las nuevas cohortes en términos de las posibilidades de acumulación de *capital humano*. Sin embargo, estos procesos registran complejidades análogas a las señaladas para las transiciones al mercado de trabajo. De hecho, a pesar de lo señalado, las tasas de culminación de la educación media han permanecido prácticamente incam-

Cuadro 4
Personas que no asisten a un establecimiento de enseñanza formal según corte de nacimiento y sexo. Localidades de 5 mil y más. En %.

No estudia	1971-75		1976-80		1981-85		1986-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	43,4	33,7	47,7	36,4	40,8	32,5	33,7	28,3
20-24	79,7	68,7	77,3	69,3	65,7	58,9		
25-29	87,2	84,3	84,6	80,5				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

biadas durante los últimos quince años (Gráfico 7) debido a los altos niveles de deserción que persisten en el nivel. De otra forma: las cohortes más jóvenes de uruguayos han permanecido por más tiempo en el sistema educativo pero esta situación no se ha traducido en un mayor nivel de logros en términos de acreditaciones académicas. El punto es relevante por diversas razones. Entre otras, porque la relación entre años de estudio e ingreso no sigue una pauta lineal sino que depende en parte de la acreditación de ciclos completos.

Estos resultados sugieren que para una parte importante de los uruguayos las trayectorias durante estas edades no suponen ni una plena inserción en el mercado de trabajo ni tampoco una acumulación sustantiva de años en el sistema educativo, lo que se

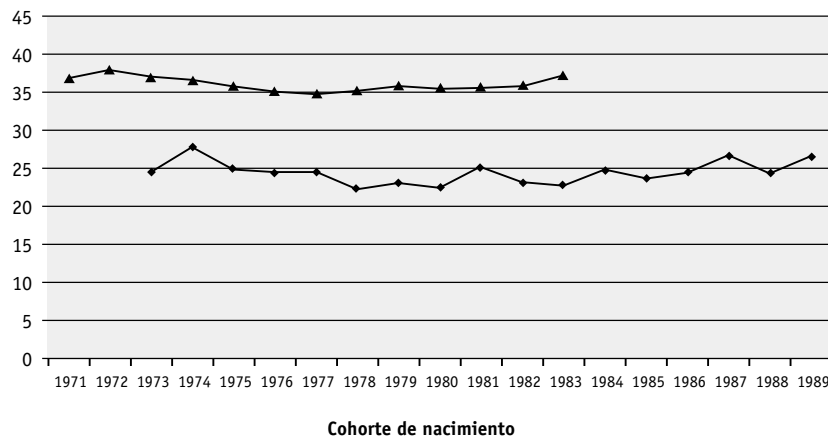
refleja entre otros aspectos en que cerca de un 10% de los jóvenes entre los 15 y los 24 años, tanto en las cohortes más recientes como en las anteriores, no estudia ni trabaja (Cardozo, 2008).

5. Unión y emancipación del hogar de origen

Tal como se vio, los abordajes teóricos centrados en las perspectivas del ciclo de vida reconocen en los procesos de autonomía y emancipación familiar un aspecto clave de las trayectorias juveniles. La unión conyugal y la emancipación del hogar de origen constituyen, en este sentido, eventos vinculados a la esfera privada que marcan dos cambios sustantivos en los tránsitos hacia la vida adulta.

Gráfico 7

Personas que culminaron la educación media a los 18-20 años y a los 24-29 años según cohorte de nacimiento. Localidades de 5 mil y más. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990 a 2005

Por emancipación familiar entendemos la formación de un hogar propio con o sin cónyuge. Aunque no constituye una condición necesaria, en general la emancipación se asocia al acceso a una vivienda. Es probable, de hecho, que ésta sea una de las principales restricciones que pauten los comportamientos juveniles en esta dimensión. Sin embargo, tal como recuerdan Casal et al (2006: 32) en la emancipación “[...] hay muchas formas de concreción y también formas de regresión o retorno: hay emancipaciones intermedias donde los padres ayudan mucho económicamente y a veces continúan ejerciendo cierto control sobre espacios y tiempos; hay también retornos al hogar de origen después de un período más o menos largo de ejercicio de la emancipación”.

La unión conyugal constituye una dimensión estrechamente vinculada con la anterior. En este caso, consideraremos todos los tipos de vínculo, sancionados o no, independientemente de que la relación se hubiera disuelto al momento de recoger el dato (esto es, se toman aquellas personas que declaran ser casadas, unidas, divorciadas, separadas o viudas).

La literatura identifica dos grandes líneas de explicación sobre los comportamientos en estas dimensiones. La primera, de nivel macro, refiere a los arreglos institucionales que conforman los distintos regímenes de bienestar y de protección y que afectan los cursos de vida individuales. En general, se entiende que estas variables no pueden ser modificadas en el corto plazo. La otra línea de interpretación refiere a la llamada *segunda transición demográfica*,

expresión con la que se busca dar cuenta de nuevas pautas familiares asociadas a fenómenos como la mayor inestabilidad en las relaciones conyugales, el incremento de las uniones no matrimoniales y la caída de la fecundidad (Ciganda, 2008: 73).

El análisis para falsas cohortes revela una sorprendente estabilidad en estas dimensiones. En primer término, la proporción de uruguayos que había formado un hogar propio en cada edad se mantiene en niveles muy similares para los grupos que podemos comparar (cuadro 5). De hecho, la evidencia sugiere un leve aumento para las cohortes de nacidos entre 1976 y 1985 en comparación con la anterior, aunque las diferencias son mínimas. Por su parte, en promedio las mujeres continúan emancipándose del hogar de origen a edades más tempranas que los varones. Una situación similar se observa en relación a las uniones conyugales. La información para cada una de las falsas cohortes consideradas no registra variaciones importantes en la proporción de uruguayos que a cada edad habían contraído nupcias o formado una pareja. Las diferencias por sexo en el calendario de la unión han permanecido asimismo prácticamente incambiables: entre los 20 y los 24 años de edad, casi una de cada tres mujeres había conformado una unión frente a uno de cada cinco varones; en el tramo etario siguiente las diferencias se mantienen pero en valores más altos (en torno al 60% y al 50% respectivamente).

Esta evidencia cuestiona la hipótesis relativa a una postergación en las transiciones juveniles en

Cuadro 5
Personas emancipadas y que tuvieron una unión según cohorte de edad por sexo. Localidades de 5 mil y más. En %.

Emancipados	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	0,9	3,6	0,9	2,9	1,1	3,8	1,0	4,1
20-24	12,5	22,7	16,0	24,7	15,0	25,6		
25-29	41,8	52,8	43,1	54,5				
Unidos	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	1,7	7,2	2,0	7,2	2,5	8,5	2,2	8,1
20-24	19,2	33,6	21,1	34,6	18,1	30,6		
25-29	49,3	62,5	47,6	59,6				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

Cuadro 6
Personas emancipadas según cohorte de nacimiento por sexo y logros educativos*.
Localidades de 5 mil y más. En %.

Emancipados (educación baja)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	1,0	4,3	0,8	3,4	1,4	4,4	1,0	5,0
20-24	14,9	31,9	18,8	32,3	18,7	38,0		
25-29	44,6	60,4	47,1	64,5				
Emancipados (educación alta)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	0,8	2,6	0,9	2,0	0,5	3,0	0,9	3,1
20-24	9,5	12,8	11,2	12,0	11,2	14,6		
25-29	32,4	41,8	41,8	42,8				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

* Educación alta =13 y más años, excepto para el tramo de edad 15-19(10 y más); educación baja = hasta 9 años aprobados

estas dimensiones (Ciganda, 2008)³ o al menos su generalización al conjunto de la población y a la totalidad de los eventos que pautan el inicio de la adultez.

A partir de estos resultados, cabe preguntarse por las razones de la rigidez relativa en las edades en que las distintas cohortes observadas experimentan la unión y la emancipación del hogar. En primer término, debe recordarse que las trayectorias analizadas llegan únicamente hasta los 29 años para los nacidos entre 1971 y 1980 (cohortes 1 y 2), hasta los 24 para los nacidos entre 1981 y 1985 (cohorte 3) y hasta los 19 para los nacidos luego de 1986 (cohorte 4). Esto supone que para una proporción muy importante de los casos las observaciones se "truncan" antes de que la unión o la emancipación hayan tenido lugar. Por lo tanto, si bien es correcto afirmar que hasta las edades observadas no se habían evidenciado cambios de magnitud en estas dimensiones, es posible que las diferencias de calendario en estos casos se manifiesten en etapas posteriores. Así por ejemplo, Bucheli et al (2002) encuentran un aumento en la edad al contraer la primera unión en las mujeres de cohortes mayores de Montevideo y el Área Metropolitana

en base a la encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres para el año 2001. Por su parte, Cabella (2006: 90) documenta que "en el correr de la última década disminuyó sensiblemente la proporción de mujeres y varones que se casó a edades tempranas y aumentó la participación de los contrayentes en los grupos superiores de edad".

Con la información disponible, no es posible adelantar en qué medida la rigidez encontrada con nuestros datos obedece a factores de orden estructural o de tipo cultural. De una parte, es posible que las dificultades que evidencian los jóvenes para el acceso a la vivienda (Rossel, 2009:46) incidan, conjuntamente con los niveles de desprotección en otras esferas, en las pautas de emancipación del hogar de origen.

De otra parte y a pesar de esto, son las mujeres con menores logros educativos y, presumiblemente, con menores recursos, quienes experimentan la emancipación y la unión en forma más temprana (cuadros 6 y 7). De hecho, la formación de un hogar propio se ha adelantado, aunque ligeramente, para este grupo en las cohortes más jóvenes lo que sugiere un leve ensanchamiento de las brechas en el calendario de este evento. También en el caso de los varones se registran tendencias similares aunque las diferencias en este caso son de menor magnitud. Esto sugiere que no existen explicaciones únicas con respecto a estos procesos. La emancipación más temprana coincide con una menor acumulación de años

3 Con datos del censo de 1996 y de la ENHA de 2006, Ciganda (2008) concluye acerca del retraso en las transiciones juveniles a partir de la comparación del porcentaje de mujeres que habían experimentado al menos uno de los siguientes eventos: unión, convivencia en pareja o tenencia de hijos.

Cuadro 7
Personas que tuvieron una unión según cohorte de nacimiento por sexo y logros educativos*.
Localidades de 5 mil y más. En %.

Unidos (educación baja)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	2,1	9,1	2,0	8,7	2,9	11,0	2,6	11,4
20-24	24,9	48,2	27,2	48,8	26,7	48,7		
25-29	55,8	74,5	56,3	71,9				
Unidos (educación alta)	71-75		76-80		81-85		86-90	
	COHORTE 1		COHORTE 2		COHORTE 3		COHORTE 4	
	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	0,9	4,6	1,7	4,7	1,6	4,8	1,7	4,9
20-24	4,7	10,2	5,0	9,8	6,3	11,1		
25-29	29,5	42,7	34,3	39,9				

Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE Años 1990, 1995, 2000 y 2005

* Educación alta =13 y más años, excepto para el tramo de edad 15-19(10 y más); educación baja = hasta 9 años aprobados.

de estudio, con un ingreso anterior al mercado de trabajo en el caso de los hombres o con un retraimiento de la esfera laboral en el de las mujeres.

6. Paternidad y maternidad

La paternidad/maternidad constituye la quinta dimensión que abordaremos como evento transicional en los itinerarios juveniles hacia la vida adulta. Hasta el 2005 las encuestas de hogares únicamente posibilitaban la identificación de estas situaciones

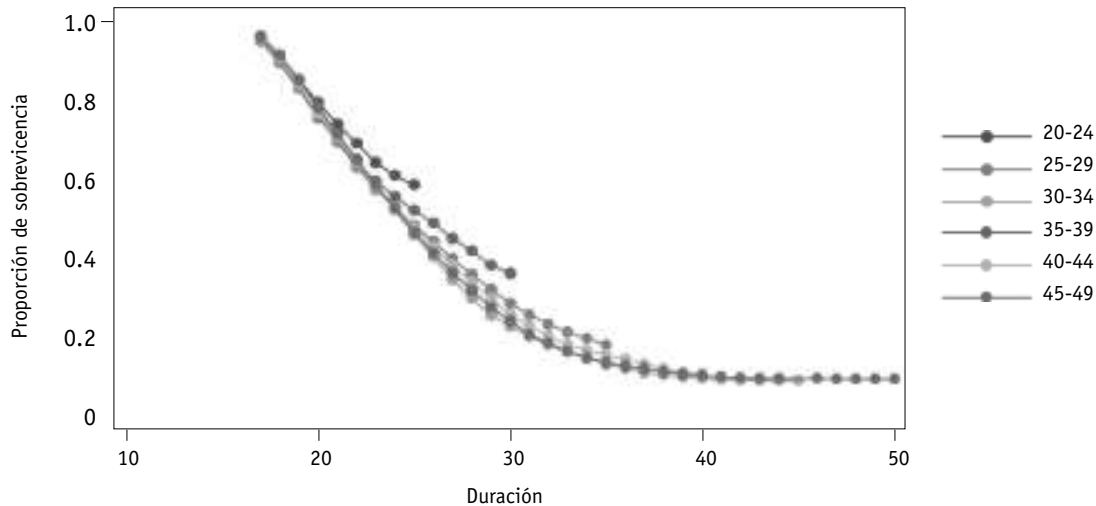
para el caso de los jefes de hogar o cónyuges. La ENHA-2006 permite analizar esta dimensión para el conjunto de la población. En el caso de las mujeres, además, es posible reconstruir las edades en que las uruguayas de las cohortes que se vienen analizando tuvieron su primer hijo. Al igual que en el ejercicio realizado para el ingreso al primer trabajo, en este caso no se trata de *falsas cohortes* sino de un análisis de supervivencia sobre las mujeres encuestadas en 2006.

Cuadro 8
Paridez media acumulada y tasa de fecundidad por edad (por mil) según edades

	Paridez media acumulada				Tasa de fecundidad por edad (por mil)			
	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ENHA 2006	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ENHA 2006
15-19	0,12	0,10	0,19	0,09	65,7	58,5	70,6	62,6
20-24	0,73	0,66	0,67	0,5	159,4	131,2	122,3	90,7
25-29	1,59	1,42	1,29	1,12	157,8	135,7	129,4	99,1
30-34	2,12	2,08	1,94	1,72	109,8	96,1	97,4	91,7
35-39	2,51	2,52	2,38	2,22	62,3	54,0	52,2	48,4
40-44	2,62	2,68	2,61	2,5	19,8	16,9	15,6	12,7
45-49	2,55	2,73	2,7	2,56	2,9	1,5	1,0	0,7

Fuente: Programa de Población en base a ENHA 2006 y Censos de Población. En Varela et al. 2008: 38, 39.

Gráfico 8
Supervivencia al primer hijo según cohorte de nacimiento (mujeres).
Año 2006. Localidades de 5 mil y más.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

A diferencia de la mayoría de los países de la región, Uruguay comenzó a registrar la primera transición demográfica en forma muy prematura. Esto se reflejó, entre otros aspectos, en una caída sostenida de las tasas de fecundidad desde el novecientos hasta la década de 1960 asociada a profundas transformaciones en el comportamiento reproductivo de las mujeres, tanto en su intensidad (número de hijos) como en su calendario (edades). En las últimas décadas del siglo pasado, sin embargo, la fecundidad descendió a un ritmo bastante menor al esperado. Los especialistas han coincidido en señalar en este sentido la convivencia en el país de dos modelos demográficos distintos, vinculados a las brechas sociales, culturales y económicas que se acentuaron en la segunda mitad del siglo: uno "tradicional", propio de una primera transición no acabada, caracterizado por un inicio temprano de la trayectoria reproductiva y un elevado número de hijos por mujer; otro "moderno", más cercano a los comportamientos de la llamada segunda transición, que implica una menor descendencia y un calendario más retrasado (Cabella, 2006). De hecho, no fue sino hasta muy recientemente que la tasa global de fecundidad retomó la tendencia a la baja evidenciada en la primeras seis décadas del siglo pasado. Recién en 2004, el país atravesó por primera vez en su historia el umbral mínimo de reproducción (Varela, 2007).

Para nuestros propósitos, interesa subrayar que el descenso registrado desde 1998 supuso una caída en las tasas de fecundidad y en la paridez media acumulada⁴ (cuadro 8) de las mujeres jóvenes (20 a 29 años) e incluso de las adolescentes (15 a 19) (Varela et al, 2008).

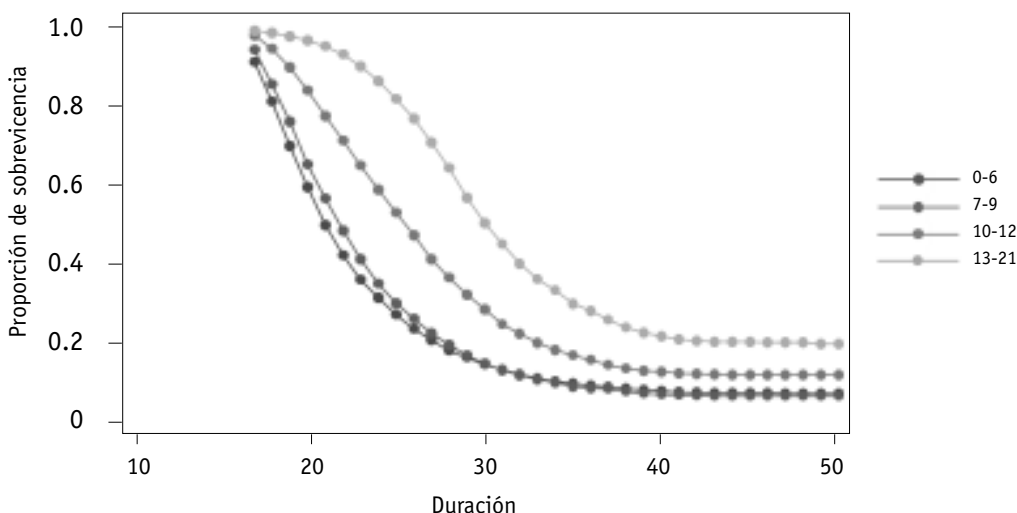
Con todo, desde el punto de vista del estudio de las transiciones hacia la vida adulta, la pregunta sustantiva es si estas transformaciones han incidido en las edades en que las uruguayas transitan hacia la maternidad⁵, esto es, si los cambios de intensidad señalados han sido acompañados o no por cambios de calendario.

El análisis de supervivencia para distintas cohortes confirma que las uruguayas más jóvenes han postergado la edad en que tuvieron su primer hijo, situación que se refleja especialmente a partir de la segunda década de vida (Gráfico 8). La maternidad es, en este sentido, la única variable demográfica

4 El indicador refiere al número medio de hijos acumulados en promedio en distintas cohortes a diferentes edades.

5 La teoría demográfica señala, en este sentido, que la disminución de la descendencia se asocia a un calendario más retrasado en tanto incide en el período reproductivo potencial, aunque otros factores como el tiempo que transcurre entre un parto y otro operan en la misma dirección.

Gráfico 9
Supervivencia al evento primer hijo según años de educación (mujeres entre 20 y 49 años).
Año 2006. Localidades de 5 mil y más.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

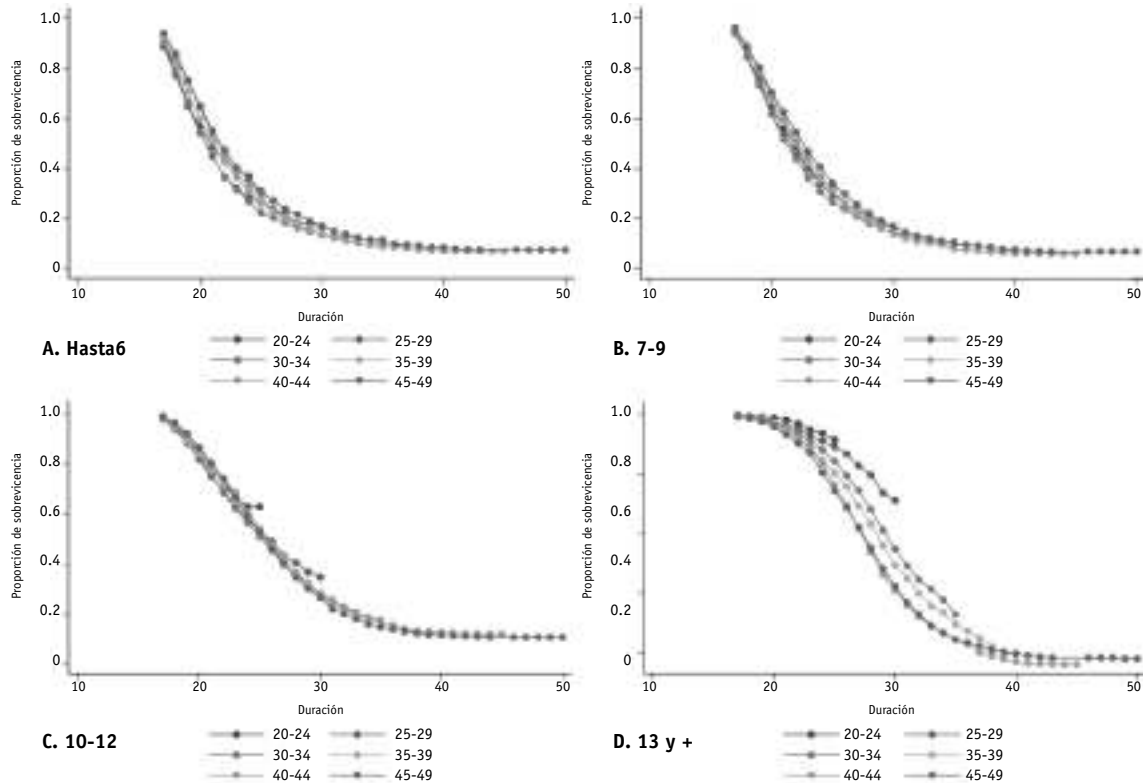
para la que efectivamente encontramos un cambio de calendario de relevancia, aunque igualmente leve.

Conviene remarcar, asimismo que, al igual que sucede respecto a la fecundidad, la edad de la transición a la maternidad sigue una pauta extremadamente diferenciada en función del nivel educativo. En base a modelos de riesgo proporcional, Varela et al (2008) demuestran que, a pesar de que otros factores contextuales como el área geográfica de residencia tienen efectos significativos sobre el calendario de la maternidad, la educación es la variable que mayor incidencia tiene en la edad en que las uruguayas comienzan su vida reproductiva. Nuestras series de supervivencia para las uruguayas de entre 20 y 49 años según escolaridad (Gráfico 9) reflejan claramente estas diferencias de intensidad y calendario y sugieren tres itinerarios diferenciados: el primer corte se registra entre las mujeres que no superaron el nivel obligatorio de educación (nueve años) y las que acreditaron algún año adicional en la enseñanza media. Aproximadamente el 40% de las primeras había tenido su primer hijo a los 20 años y el doble antes de iniciar la tercera década de vida, lo que implica un adelanto de cerca de cinco años respecto al grupo de comparación. Entre las uruguayas que alcanzaron a realizar estudios terciarios, por su parte, la maternidad comienza sensiblemente más tarde. Entre ellas, el porcentaje de madres a los 20 años es marginal, en

tanto a la edad 30 la mitad de estas mujeres no ha tenido todavía descendencia.

En este sentido, interesa remarcar que la maternidad se encuentra estrechamente vinculada a una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado para las mujeres, lo que supone dificultades para el ingreso y/o permanencia en el mercado de trabajo y en el sistema educativo: "El trabajo no remunerado de las mujeres se incrementa en 27 horas semanales al pasar de la pareja joven sin hijos a la familia en la etapa inicial, y desciende en 10 horas cuando se pasa a la etapa de expansión, y vuelve a descender 14 horas en la etapa de consolidación y salida de los hijos. A diferencia de lo anterior, las distintas etapas del ciclo de vida apenas alteran el tiempo de dedicación de los varones, con la única excepción de una mayor participación cuando están en la etapa inicial, aunque es en esta etapa de alta demanda de cuidados donde se presenta la mayor brecha en la dedicación en tiempo de mujeres y varones" (Aguirre, 2009: 66). Por otro lado, los datos de la ENHA 2006 revelan la incidencia de los hijos en la participación (o no) de la mujer en el mercado de trabajo. Así pues, "[...] en las parejas jóvenes sin hijos el 75% de las mujeres trabajan remuneradamente mientras que en las parejas con hijos de hasta 12 años de edad, el porcentaje disminuye a 58%" (Aguirre, 2009: 70). Esto muestra la permanencia de la división sexual del trabajo en los hogares biparentales.

Gráfico 10
Supervivencia al primer hijo para mujeres entre 20 y 49 años según tramos de educación por cohortes de edad.
Localidades de 5 mil y más. Año 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

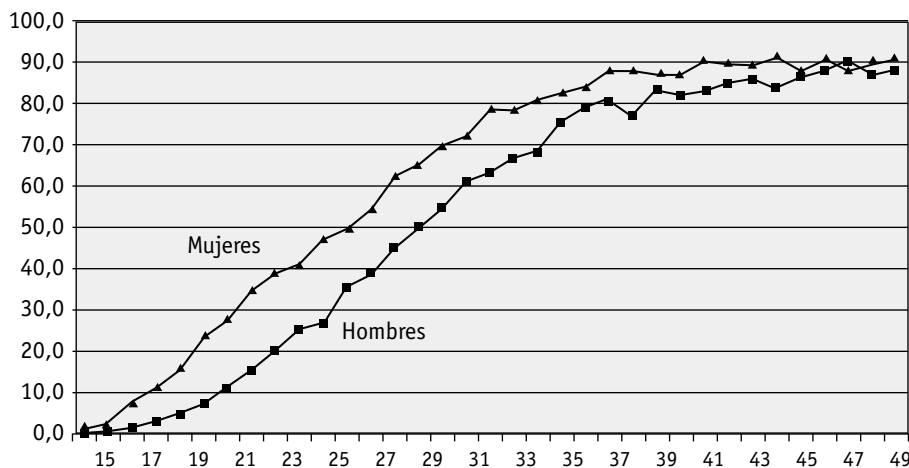
Hasta aquí, hemos establecido una postergación de la edad al primer hijo para las cohortes más jóvenes de uruguayas y una pauta altamente diferenciada según educación. Resta todavía por analizar la hipótesis de la estandarización de los calendarios reproductivos. La estandarización supone que estos cambios habrían tendido a la homogenización de las edades en que las mujeres de distinta condición social transitan a la maternidad. En particular, nos interesa estudiar si los cambios señalados han sido similares en las uruguayas de distinta educación o si, por el contrario, estas distancias se han ensanchado. Técnicamente, se trata de examinar el supuesto de proporcionalidad del efecto educación sobre el calendario de la maternidad.

El gráfico 10 presenta las series de supervivencia para distintas cohortes de mujeres según sus logros educativos. La inspección visual sugiere que la postergación de la maternidad responde casi ex-

clusivamente a los itinerarios de las uruguayas más educadas, esto es, las que accedieron al nivel terciario (cuadrante inferior derecho). En cambio, en los restantes grupos, no se observa un proceso similar. Estos resultados advierten sobre un ensanchamiento de las brechas en los calendarios reproductivos de las mujeres uruguayas.

No es posible utilizar una metodología similar para la comparación por sexo puesto que, en el caso de los varones, no se cuenta con información sobre el calendario de la paternidad. El examen transversal para distintas edades permite aproximarse al tema, con las precauciones ya anotadas relativas a la superposición de distintas generaciones. La evidencia indica que el porcentaje de varones que ha realizado el tránsito en cada edad es sensiblemente menor que el registrado para las mujeres (entre de diez y veinte puntos durante la segunda década de vida), comien-

Gráfico 11
Personas entre 15 y 49 años con hijos según edad por sexo. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



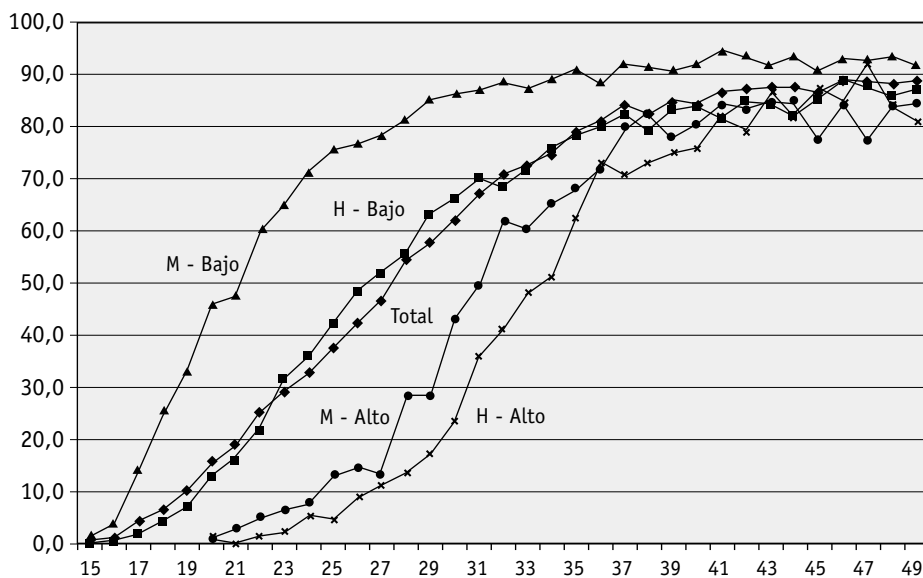
Fuente: Elaboración propia en base a ENHA 2006.

za a converger luego de los treinta años y recién se equipara al final del ciclo reproductivo (gráfico 11).

También en el caso de los varones se constatan diferencias en los calendarios reproductivos en función de los logros escolares, aunque las brechas por educación parecen ser un poco menores entre ellos.

Por su parte, las mujeres más educadas presentan un comportamiento más cercano al de los varones de similar formación que al de las personas de ambos sexos menos educadas. De todos modos, aun en estos casos, la maternidad antecede típicamente a la paternidad (gráfico 12).

Gráfico 12
Personas entre 15 y 49 años con hijos según edad por sexo y nivel educativo*. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia en base ENHA 2006.

* Nivel educativo bajo = hasta 9 años de educación; nivel educativo alto = 13 años de educación o más.

7. Una aproximación a la caracterización de las transiciones en función de la secuencia de roles

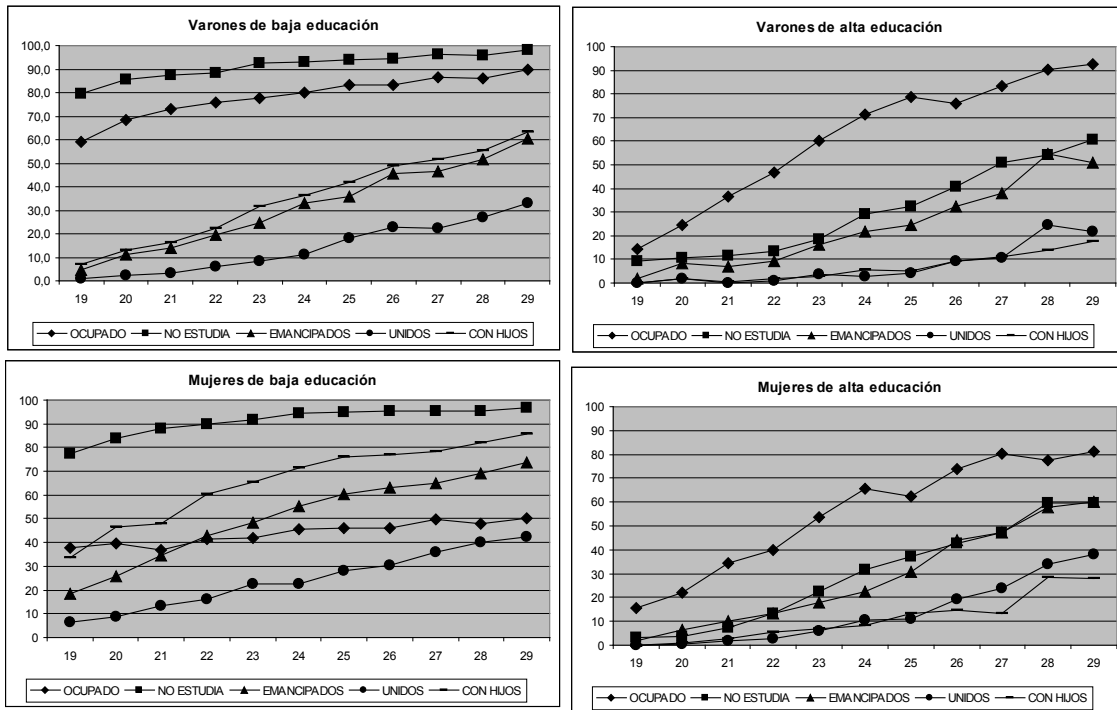
Hasta aquí nos hemos focalizado en el tránsito de las distintas cohortes en las dimensiones teóricamente relevantes tomadas una a una. Esta división analítica resultó útil para comprender algunas tendencias de cambio y continuidad y sus especificaciones para varones y mujeres según educación. Sin embargo, las trayectorias reales son procesos indivisibles en los que se van presentando combinaciones diversas de las cinco dimensiones. Además, se trata de eventos que se condicionan y afectan mutuamente. Para complementar este abordaje realizamos el ejercicio de presentarlos en forma simultánea para cuatro grupos en función del sexo y la educación para edades simples. En este caso, no se trata de *falsas cohortes* sino de una *mirada transversal para el año 2006* (gráfico 13).

Los resultados confirman en primer lugar las diferencias sustantivas entre varones y mujeres de dis-

tinta educación. Los hombres de baja educación salen en forma muy prematura del sistema educativo y son los que ingresan antes al mercado de trabajo. En comparación con ellos, para los varones más educados ambas transiciones son posteriores. Especialmente, el abandono de los estudios comienza a acumularse a edades sensiblemente mayores y en forma concomitante con la emancipación del hogar de origen. En este caso, además, las uniones y la paternidad se dan casi simultáneamente entre sí y en forma posterior a los otros dos tránsitos. Entre las mujeres de menor educación, la salida del sistema educativo es similar a la experimentada por los varones de igual condición, pero en este caso no supone necesariamente el ingreso -o al menos la permanencia- en el mercado de trabajo. En su lugar, los procesos en las tres dimensiones relacionadas con el ámbito doméstico se dan de forma marcadamente más prematura. Por último, las mujeres de mayor educación se comportan de forma muy similar a los varones de similares características. La diferencia más pronunciada con

Gráfico 13

Personas que trabajan, no estudian, se emanciparon, se unieron y tuvieron hijos según edad por sexo y nivel educativo alcanzado*. Localidades de 5 mil y más. Año 2006. En %.



Fuente: Elaboración propia en base a ENHA-2006

* Educación alta =13 y más años; educación baja = hasta 9 años aprobados.

ellos se evidencia en menores niveles de ocupación para todas las edades –lo que estaría en consonancia con las desigualdades de género en el mercado de trabajo antes mencionadas– y en el porcentaje con hijos, algo más elevado entre las mujeres.

8. A modo de cierre

El análisis de *falsas cohortes* y, en los casos en que fue posible, de datos retrospectivos que hemos utilizado para estudiar las transiciones juveniles hacia la vida adulta buscó superar las dificultades asociadas a la ausencia de información longitudinal sobre el tema. Esta alternativa nos permitió observar cambios y permanencias en el tiempo en las cinco dimensiones centrales para el análisis de la moratoria de roles en esta etapa del ciclo vital. En este sentido, procuramos dar cuenta de las transiciones juveniles atendiendo a la complejidad de un período que se caracteriza por la concentración de eventos sustantivos para las biografías individuales. Así pues, esta lectura nos ha permitido identificar diferencias importantes por sexo y educación en términos de las secuencias, los calendarios y las intensidades de las transiciones.

Asimismo, *nuestros resultados sugieren la necesidad de relativizar la hipótesis referente a la postergación de las transiciones juveniles en las cohortes más recientes*. De hecho, no observamos cambios de magnitud para las dimensiones relacionadas con la emancipación del hogar de origen y con la unión conyugal. En tanto, la evidencia sí indica que la edad en que las uruguayas tienen su primer hijo ha tendido a retrasarse, aunque este proceso sólo se constata para las de mayor educación y no puede por tanto generalizarse al conjunto de las mujeres. Por su parte, la proporción de personas ocupadas en las edades más jóvenes ha disminuido en las cohortes recientes. Sin embargo, no es claro que esto responda únicamente a un retraso en el ingreso al mercado de empleo. Esto es, si bien encontramos un leve aumento en la edad al primer trabajo, también hemos aportado evidencia que sugiere una inserción laboral de carácter intermitente (entradas y salidas), especialmente entre las mujeres menos educadas. Por último, aunque constatamos una postergación en la salida del sistema educativo para las cohortes más jóvenes, esto no se ha traducido en mayores logros académicos.

Por otra parte, *los datos muestran que a nivel agregado la moratoria de roles en cada una de las dimensiones de interés presenta una temporalidad distinta*. En general, el ingreso al trabajo y la salida de la educación anteceden a los tránsitos relacionados con el ámbito privado. *De todos modos, la magnitud y el calendario con que se producen estos tránsitos se especifican fuertemente en función del sexo y la educación*. Así, los varones anticipan a las mujeres en los eventos asociados a la esfera pública mientras que las últimas procesan las transiciones privadas en forma anterior. A su vez, para ambos sexos, cualquiera de estos tránsitos son más tardíos entre los jóvenes más educados, siendo entre las mujeres donde se presenta la mayor brecha.

Otro tanto sucede respecto a las secuencias en que se manifiestan las distintas transiciones siguen una pauta marcadamente diferenciada por sexo y educación. Entre los varones y mujeres más educados, las transiciones comienzan típicamente con el ingreso al trabajo. En estos casos, se posterga la salida del sistema educativo al tiempo que la emancipación del hogar de origen precede a la unión y a la tenencia de hijos. A pesar de las similitudes, observamos una menor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, lo que está en consonancia con el desigual costo de oportunidad de trabajar para unos y otras derivado tanto de la segmentación por sexo de las posibilidades laborales, como de la mayor carga de las responsabilidades domésticas en el caso de las últimas. Tal como ha mostrado Aguirre (2009), el trabajo no remunerado siempre afecta en mayor medida a las mujeres, lo que sumado a las desigualdades que presenta el mercado de empleo supone que las *ecuaciones* realizadas por varones y mujeres no son las mismas a la hora de tomar decisiones.

Por otro lado, en los contextos de menor educación las diferencias por sexo se disparan. La temprana salida del sistema educativo está acompañada generalmente en el caso de los varones por su ingreso al mercado de trabajo. Entre las mujeres, en cambio, el abandono de los estudios es seguido rápidamente por la emancipación, la unión conyugal o la maternidad. A esto se le agrega típicamente un retraining del mercado de empleo. Las transiciones de las mujeres menos educadas son las más desfavorables puesto que suponen menores niveles de autonomía económica y trayectorias individuales mayormente ligadas a la situación de terceras personas. Además, estas

mujeres quedan fuera de los circuitos clásicos que aseguran el acceso a la matriz de protección social vinculados a la salud, la educación y el mercado de trabajo. Aunque recientemente el país ha registrado avances importantes en la cobertura de sus programas sociales, este tipo de transiciones todavía supone riesgos importantes para su bienestar presente y futuro.

Para finalizar, consideramos que estos resultados plantean la necesidad de seguir profundizando sobre las explicaciones de las distintas modalidades de transición hacia la vida adulta vigentes en el país. En esta línea, creemos importante avanzar en el análisis del peso relativo tanto de la estructura de oportunidades como de los distintos proyectos de vida y aspectos que operan en las decisiones individuales. En este sentido, los estudios de corte cualitativo y la posibilidad de contar con información de carácter longitudinal podrían ofrecer alternativas potentes para profundizar en esta área y generar insumos para el diseño de políticas públicas que den cuenta de la complejidad de los fenómenos.

Bibliografía

- AGUIRRE, Rosario (2009) "Uso del tiempo y las desigualdades de género en el trabajo no remunerado", en *Aguirre, R (ed) Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM, INE, InMujeres, UdelAR.
- AMARANTE, Verónica y ESPINO, Alma (2008) "Informalidad y desprotección social en Uruguay. La situación de las mujeres", En *Inamu, Uruguay: ampliando las oportunidades laborales para las mujeres*, Montevideo: Inamu, Banco Mundial.
- ANEP (2005) *Panorama de la Educación en el Uruguay. Una década de transformaciones. 1992-2004*, Gerencia General de Planeamiento y Gestión Educativa, Montevideo: ANEP.
- BATTHYÁNY, Karina, CABRERA, Mariana; SCURO, Lucía (2007) *Informe temático. Encuesta nacional de hogares ampliada 2006. Perspectiva de género*. Montevideo: INE, UNFPA y PNUD.
- BOADO, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo: IUPERJ, UNIVERSIDADE CANDIDO MENDES, UDELAR, CESIC.
- BOURDIEU, Pierre (1990) "Juventud no es más que una palabra", En *Sociología y Cultura*, Pierre Bourdieu, México: Grijalbo.
- BUHELLI, Marisa, CABELLA, Wanda, PERI, Andrés, PIANI, Georgina y VIGORITO, Andrea (2002) *Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres de Montevideo y Área Metropolitana. Sistematización de resultados*, Montevideo: UDELAR-UNICEF.
- CABELLA, Wanda (2006) "Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica", En Fassler, C. (coord.) *Familias en cambio en un mundo de cambio*: 80- 107, Red de Género y Familia, Montevideo: Ediciones Trilce.
- CABELLA, Wanda (2007) *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, Montevideo: UNFPA.
- CARDOZO, Santiago (2008) "Transiciones dentro y fuera del mercado de empleo en Uruguay (1991-2006). Transformaciones en la estructura social y su impacto sobre los ciclos vitales ocupacionales", En *Empleo e integración social*, Montevideo: PRISMA revista semestral de ciencias humanas, Universidad Católica del Uruguay.
- CARDOZO, Santiago y RETAMOSO, Alejandro (2007) *Elementos para analizar la evolución reciente de la matrícula de educación secundaria*, Dirección de Investigación, Evaluación y Estadística de CODICEN, ANEP, Montevideo: Mimeo.
- CASAL, Joaquín; GARCIA, Maribel; MERINO, Rafael; QUE-SADA, Miguel (2006) "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición" en *Revista Papers* 79. Barcelona, UAB.
- CEPAL (2004) *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Santiago de Chile: CEPAL – Organización Iberoamericana de Juventud
- CIGANDA, Daniel (2008) "Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?" en *Varela, C. (coord) Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XX*. Montevideo: Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales – UdelAR / UNFPA.
- DÁVILA LEÓN, Oscar (2004) "Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes", En *Revista Última Década* N°21, 27- 50, Santiago de Chile.
- FILGUEIRA, Carlos (1998) *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*, Montevideo: CEPAL Oficina Montevideo.
- FURTADO, Magdalena (2003) *Trayectoria educativa de los jóvenes: el problema de la deserción*, Serie Aportes para la reflexión y la transformación de la educación media superior, Cuaderno de Trabajo N° 22, Montevideo: ANEP
- KATZMAN, Ruben y FILGUEIRA, Fernando (2001) *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*, Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclu-

- sión Social (IPES) de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo: Universidad Católica del Uruguay
- KAZTMAN, Rubén (1996) *Marginalidad e integración social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- KAZTMAN, Rubén y RETAMOSO, Alejandro (2007) Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo, *En Revista CEPAL N° 91*, Montevideo: Oficina CEPAL.
- LECCARDI, Carmen (2005) "Facing uncertainty. Temporality and biographies in the new century", *En Young, Nordic Journal of Youth Research*, Sage publications, www.sagepublications.com.
- MACHADO PAIS, José (2000) "Las transiciones y culturas de la juventud; formas y escenificaciones", *En Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 164, 80-101.
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996) "La juventud es más que una palabra", *En Margulis, M. (ed) La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MEC (2006) *Anuario Estadístico de Educación 2005*, Montevideo: MEC.
- MARTÍN CRIADO, Enrique (1998) Producir la juventud. Crítica a la sociología de la juventud, Capítulo 1 Sociología de la Juventud en occidente y Capítulo Sociología de la juventud en España, 13- 93, Madrid: ITSMO.
- MORO, Javier y REPETTO, Fabián (2006) "Políticas públicas para promover ciudadanías juveniles", *En Javier Moro (Ed.) Juventudes, Violencia y Exclusión. Desafíos para las políticas públicas*, Guatemala: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) - Banco Interamericano de Desarrollo (BID) - Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) - Norwegian Ministry of Foreign Affairs (Real Ministerio de Asuntos Exteriores).
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2005) *Uruguay. Empleo y Protección Social. De la crisis al crecimiento*, Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo (OIT).
- PAREDES, Mariana (2008) "Estructura de edades y envejecimiento de la población", *en Varela, C. (coord) Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XX*. Montevideo, Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales - UdelAR / UNFPA.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2005) *Índice de Desarrollo Humano 2005*, Montevideo: PNUD.
- REVILLA CASTRO, Juan Carlos (2001) *La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular* Papers 63/64, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ROSSEL, Cecilia (2009) *Adolescencia y juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado. Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras*. Montevideo: INJU. Versión CD.
- STATISTICS CANADA PISA-L Consortium (2003) *Framework for the Programme for International Student Assessment -longitudinal option (PISA-L)*, OECD.
- SUPERVIELLE, Marcos y QUIÑONES, Mariela (1999) *La instalación de la flexibilidad en el Uruguay*, Documento de Trabajo N° 45, Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR.
- VARELA, C; POLLERO, R., y FOSTIK, A (2008) "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", *en Varela, C. (coord) Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XX*. Montevideo, Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales - UdelAR / UNFPA.
- VARELA, Carmen (2007) "Fecundidad propuestas para la formulación de políticas" *En Calvo Juan José y Mieres Pablo Importante pero urgente, políticas de población en Uruguay*, Montevideo: UNFPA - Rumbo.

Resumen

El artículo explora los cambios y permanencias en las secuencias, intensidades y calendarios típicos con que los uruguayos procesan la transición hacia la vida adulta en cinco dimensiones clave vinculadas a las esferas pública y privada. La combinación de análisis de *falsas cohortes* de nacimiento, datos transversales e información de carácter retrospectivo permite observar que las secuencias, intensidades y calendarios con que se manifiestan generalmente estas transiciones siguen una pauta marcadamente diferenciada por sexo y educación. Los resultados sugieren, asimismo, la necesidad de relativizar la hipótesis referente a la postergación de las transiciones juveniles en las cohortes más jóvenes de uruguayos en las primeras tres décadas de vida. En particular, no se registran cambios de magnitud relacionados con la emancipación del hogar de origen y la unión conyugal. En tanto, el calendario reproductivo de las uruguayas ha tendido a retrasarse, pero este proceso sólo se constata para las de mayor educación y no puede por tanto generalizarse al conjunto de las mujeres. Por su parte, en las

esferas públicas los cambios han sido más claros y se traducen en un menor porcentaje de jóvenes que trabajan y que han abandonado el sistema educativo en cada edad, aunque tampoco en estos casos es claro que se trate estrictamente de una postergación de las transiciones.

Palabras clave: Juventud / Transiciones / Edad / Género / Educación.

Abstract

The article explores patterns of change and stability in the sequence, intensity and calendar of young transitions to adulthood in Uruguay in five key dimensions regarding both public and private spheres. We use 'false' birth cohorts, cross-sectional data and retrospective information from household surveys for the period 1990-2006. Our results do not support the hypothesis of a postponement in the calendars for recent cohorts compared to their older ones, at least up to the age 30. First, we do not find relevant changes concerning home emancipation and partnership. Besides, although highly educated females have postponed motherhood significantly in the past decade, women's age at their first child birth has kept quite steady on average for most Uruguayan women. On the other hand transformations concerning public transitions have been far more conclusive. The evidence shows an important decrease in the relative amount of young people in the labor market or out the school between ages 15 and 29 since the early nineties. Finally, we find strong differences by sex and education attainment in all five dimensions which suggest diverse paths to adulthood.

Keywords: Youth / Transitions / Age / Gender / Education.